

CARTAS SOBRE LA MESA

UN CLÁSICO

Estimado Enrique:

Con verdadero placer he leído y releído el inteligente artículo “Lo que pedía nacer”, donde Gabriel Zaid analiza, con su habitual elegancia, la creatividad en general. Parece describir con exactitud el clima intelectual en el que se desarrolla el trabajo de los grupos médicos que hacen investigación clínica.

Por más de tres décadas he formado parte de un grupo multidisciplinario que se ocupa de estudiar y tratar pacientes con malformaciones del cráneo y la cara. Esta clínica de malformaciones se inició en el Hospital General de México y continúa en el Hospital Gea González. Semanalmente nos reunimos los cirujanos con genetistas, ortodoncistas y oftalmólogos, y con los investigadores básicos, para ver a los pacientes que acuden desde todos los rincones del país y también del extranjero. Cada caso es discutido desde múltiples ángulos y las premisas del trabajo son: autocrítica permanente, documentación cuidadosa y seguimiento a largo plazo de los pacientes y de los proyectos. Se cuestiona todo, aun los mejores resultados, buscando soluciones diferentes, más fáciles, más seguras o tal vez más difíciles, pero mejores. También se compete, en general, amistosamente.

La Clínica de Malformaciones Craneofaciales ha producido, a través de los años, conceptos universalmente aceptados y técnicas quirúrgicas originales empleadas en todo el mundo. La experiencia adquirida atrae a científicos visitantes de muchos países, cuya presencia enriquece y estimula el ambiente creativo. Los participantes vemos llegar la mañana del martes con anticipación gozosa. La labor sigue siendo tan excitante, o tal vez más, que hace treinta años. Se produce la creatividad que estimula la creatividad, la “animación socrática” a la que se refiere Zaid. Me encantó su referencia a la Grecia de Pericles, porque esa idea se ha menciona-

do muchas veces dentro de este grupo. Discutimos como si estuviésemos en el Ágora de Atenas, por el placer intelectual de la discusión. Gabriel Zaid ha descrito exactamente, con su elegante prosa, lo que para nuestro grupo ha sido una estupenda e interminable aventura intelectual. Su artículo es un clásico que debe ser leído por todos los aspirantes a investigadores. —

CORDIALMENTE,
— DR. FERNANDO ORTIZ MONASTERIO

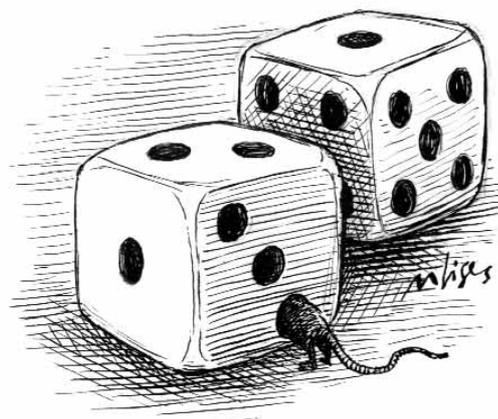
LA IRA DE LEWIS

Estimados señores:

Deseo señalar la indignación que me ha suscitado el artículo de Bernard Lewis que, bajo el título “Las raíces de la ira musulmana”, publicaron en el número de noviembre. Sólo puedo considerar sus imprecisiones como consecuencia de una actitud tendenciosa de menoscabo de la cultura islámica. El planteamiento capcioso queda ya reflejado en el título, ya que hablar de *ira musulmana* para referirse al fundamentalismo supone una generalización de la irascibilidad a toda la comunidad musulmana, alarde demagógico que entraña imponderables riesgos en los tiempos de crisis que vivimos.

Aunque Lewis asume tibiamente la existencia de otras opciones más anuentes en el Islam, sólo es capaz de “esperar que estas otras tradiciones acaben por imponerse”, anhelo que configura una situación ficticia en la que el integrismo sería la opción mayoritaria en el Islam, lo que evidencia una intencionada equiparación entre integrismo e islamismo.

En cuanto al resumen sobre la trayectoria histórica del Islam, no parece lógico que un especialista incluya la *yibad* dentro de los preceptos coránicos —profesión de fe, oración, ayuno, limosna y peregrinación— y resulta igualmen-



te increíble que observe un deseo primigenio por combatir el cristianismo, obviando la inofensiva idolatría, cuando precisamente son los cultos idólatras los que el islamismo considera infieles, mientras que el cristianismo y el judaísmo son tenidos por “religiones del Libro”: de ahí que gozaran de una tolerancia impensable en el mundo cristiano. Pensemos, si no, en el trato dispensado en Al-Andalús a los muladíes, en contraposición a la expulsión de judíos y moriscos decretada por los Reyes Católicos y Felipe III, respectivamente. De igual manera, acudir a fuentes coránicas para efectuar interpretaciones literales supone incurrir en anacronismos de los que el cristianismo saldría peor parado. ¿Acaso no es Sadam Hussein líder de un partido laico? ¿No instauró Kemal Atatürk el laicismo en Turquía? ¿Son teocracias los gobiernos de Bosnia o de las Repúblicas del Caspio?

Presentar las relaciones entre musulmanes y judeocristianos como un enfrentamiento constante, promovido por aquéllos, y atribuir la confrontación a motivaciones religiosas, es falso. Y lo peor de todo es un alarde de integrismo por parte del señor Lewis. ¿Cuál es la raíz de su ira? —

ATENTAMENTE,
— ALFREDO DE LA MATA CARRASCO

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (56 58 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).

Ilustración: LETRAS LIBRES / Ulises Culebro